

Pablo Hernán Cueto

JUGANDO A LEER

Neurociencia aplicada: con el silablado los niños pequeños aprenden a leer jugando en casa con sus padres

MAPA

MAMAMAMAMAMAMA

PAPAPAPAPAPAPAPA

MAMAMAMAMAMAMA

PAPAPAPAPAPAPAPA

MAMAMAMAMAMAMA

PAPAPAPAPAPAPAPA

MAMAMAMAMAMA

PAPAPAPAPAPAPAPA

MAPAMAPAMAPAMAPA

MA PA MA PA MA PA MA PA

MA PA MA PA MA PA MA PA

EDITORIAL DUNKEN



Esta nueva versión del Silablado, dirigido especialmente a padres, parte también de la idea de que el aprendizaje de la lectoescritura es un proceso natural y puede darse de manera temprana aprovechando la habilidad natural del niño que balbucea y su interés en "conversar" con el texto. La lectoescritura, entendida como un lenguaje, podrá ser aprehendida de la misma manera sencilla, espontánea y natural con la que el niño aprende a hablar. El Silablado pone en acción la capacidad lingüística natural del niño para favorecer el aprendizaje del lenguaje escrito. La dialéctica entre lo biológico y lo cultural, en

un marco perfectamente vigotskiano, da como resultado y también en coincidencia con este último autor, la "palabra". Hablada, leída o escrita, el habla es, para Vigotski la unidad en la que confluye lo individual con lo social, la unidad con sentido en tanto que comunica, y en tanto ese sentido es tan individual como cultural. El texto, en tanto social, constituye un desafío para el niño, quien, jugando lo hace propio y lo conduce naturalmente al aprendizaje de la lectoescritura. Este método es motivante porque surge de la intuición del deseo lector en el niño y de la percepción de que lo que le interesa al niño no es el aprendizaje de letras sueltas sin significado, sino que la motivación natural del niño es aprender "a leer", es decir, apropiarse de lo que el texto "habla y dice", comunica.

Aprendamos lo que el Silablado, nos "habla y dice". Dejemos que nuestra mente ya adulta se deje penetrar por la mente de este niño que balbucea, que juega a balbucear y que disfruta de su balbuceo. Y, como adultos, juguemos con él este juego lector que permitirá a los niños aprehender la lectocomprensión de una manera natural y divertida.

Ana Luisa Linares Quintana

Posee la particularidad de ser abierto, susceptible de modificación en sus láminas y podría resultar adecuado para implementarlo en niños y jóvenes con problemas de aprendizaje o con trastornos severos del desarrollo como el TGD.

Por el hecho de tomar dos variables muy importantes para el desarrollo del niño –como son juego y repetición–, la importancia del método podría potenciarse y llegar a constituir un valioso aporte técnico para el diseño y aplicación de las teorías del aprendizaje, poniendo a disposición los últimos descubrimientos científicos de las neurociencias en post de la facilitación del aprendizaje de la lectoescritura. La novedad del Silablado no consiste en proclamar la posibilidad de un aprendizaje temprano de la lectoescritura, sino en agregar la etapa del balbuceo –tan natural en los primeros meses de vida– al proceso de aprendizaje del lenguaje escrito, brindando la posibilidad al niño de identificar mejor los componentes básicos de la escritura como lenguaje.

Y cómo no considerar los aportes del Silablado en la era del auge de las comunicaciones, sobre todo escritas –a través de las redes sociales–, que de algún modo dejan a los niños inmersos en la tecnología, en la que la escritura juega un rol protagónico.

MARÍA ROSA CERDÁ

ISBN 978-987-783-327-6



9 789877 163327 6

PABLO HERNÁN CUETO

JUGANDO A LEER

Neurociencia aplicada: con el Silablado
los niños pequeños aprenden a leer
jugando en casa con sus padres

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2018

Contenido y corrección a cargo del autor.

Diseño de tapa: Agustina María Baeck

Impreso por Editorial **Dunken**
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11. 723
Impreso en la Argentina
© 2018 **Pablo** Hernán Cueto
E-mail: silablado@gmail.com
Página web: www.silablado.com.ar
ISBN: 978-987-763-758-8

PRÓLOGO DE BEATRÍZ ISOLDI

Pablo Cueto, biólogo, psicólogo y científico inquieto, nos propone en este libro una nueva mirada abarcadora, global, en el estudio del aprendizaje de la lectura en los niños muy pequeños, basado en la experiencia recogida en la etapa del balbuceo.

Contrariamente a los ciclos de comprensión relacionados con la maduración mental, propuestos por Piaget, el autor expone su método en el campo de la psicología evolutiva infantil enriquecido y confirmado con una rica experimentación.

El protolenguaje del niño con su madre indica que no existe una sola forma de entendimiento y, a mi entender, que tampoco es el conocimiento racional el único sino que la intuición resulta no ya un auxiliar sino otro modo de inteligencia.

Como sabemos, los primeros atisbos de escritura dentro de las tribus arcaicas no fueron los jeroglíficos ni la escritura hierática sino los dibujos hallados en las cavernas que, como señala Michel Foucault, no eran arbitrarios o decorativos, sino representativos de la comunidad. Mucho antes de la aparición de “los habladores”, eran verdaderos relatos sobre modos de vida y de ceremonias religiosas, sobre la actividad de las tribus cazadoras con conocimiento de animales o de los grupos agricultores. Es decir, eran verdaderos balbuceos en la historia de la humanidad que las investigaciones arqueológicas interpretaron, “le pusieron palabras”.

Tanto, nos dice Arnold Hauser, que estas obras tienen especial interés para la sociología, pertenezcan al arte sagrado o al profano.

Podemos establecer una similitud de lo dicho con la actividad del niño actual que sin conocimientos de lecto-escritura “cuenta” su historia familiar a través del “dibujo de la familia” muchas veces completado con su balbuceo.

Del mismo modo, las historietas de un libro sin palabras o con palabras ininteligibles pueden ser “leídas” y contadas con su media lengua, hecho asimismo más enriquecedor en tanto estimula su imaginación y su creatividad.

El método de Pablo Cueto arranca de estas primeras experiencias infantiles y propone un balbuceo del acto de leer en el niño preescolar semejante a su aprendizaje del habla.

El autor lo dice de este modo:

La enseñanza de la lectoescritura, como forma de lenguaje, puede hacerse desde edades muy temprana y permite desarrollar el potencial lector del niño a través de la interacción lúdica

Esta actividad lúdica, muy importante, se realiza mediante series y juegos de láminas realizadas en distintos colores y con repetición de letras de distinto tamaño.

El autor detalla con claridad y abundante ejercitación cómo debe presentarse el material ya que este libro está enteramente dedicado a los padres interesados en comprender mejor el método que tuvo su antecedente en el que Cueto publicó diez años atrás y que fuera muy bien recibido por maestras con excelentes resultados.

Método beneficioso también para niños mayores con dificultades en el aprendizaje.

Bienvenido este enriquecedor libro de Pablo Cueto, que renueva la enseñanza tradicional proponiendo un modo más eficaz de acercamiento al universo del lenguaje escrito.

BEATRIZ ISOLDI

Profesora en Letras, escritora y periodista.

Faja de Honor de SADE en cuento y ensayo.

Premio Municipal de literatura de la Ciudad de Buenos Aires (2006-2007)

Primer Premio de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires
en cuento (2007) y ensayo (2008)

Premio Esteban Echeverría (2013) y Vicepresidente de
Gente de Letras desde el 2015.

Jurado en numerosos concursos literarios, coordinadora de talleres literarios y
participante de mesas redondas en la Feria del Libro de Buenos Aires.

PRÓLOGO DE MARÍA ROSA CERDÁ

La propuesta metodológica descrita y justificada en este libro se basa en una conducta natural para el niño pequeño: el balbuceo, que le permite adquirir el lenguaje hablado de manera espontánea, produciéndose un corrimiento desde el lugar de infante o sea “el que no habla”.

Este método denominado Silablado podría llegar a constituir un verdadero facilitador del aprendizaje de la lectoescritura.

Según Roland Barthes, la escritura significó una revolución para el lenguaje, el psiquismo y la evolución humana, constituyendo una “segunda memoria” que acompañó a la primera o “biológica” ubicada en el cerebro. A partir de la escritura se distinguieron prehistoria e historia. La primera sin escritura y comunicándose por medio de la tradición oral. De allí que se valoraran tanto los mitos, que daban credibilidad a los sucesos en general. En cambio, la historia contó con la escritura para su transmisión. Los griegos crearon el alfabeto en el año 700 AC aproximadamente y con él, lenguaje y acción se separan. El hablar pierde el valor de evocar a los fenómenos y los hechos quedan grabados en muros y papiros. Una marca diferenció la acción instantánea de la perdurabilidad de lo escrito. También la madre va dejando una marca en su bebé al hablarle y musicalizar palabras con una cadencia especial. Se traduce en repetición de vocablos que hacen sonreír a los niños y se transforman en juego. Precisamente, juego y repetición son dos variables destacadas por el autor del Silablado, capaces de enlazarse en un balbuceo placentero y por lo tanto lúdico. En el mismo estilo está propuesto el método que nos ocupa para el aprendizaje de la lectoescritura en los niños.

Posee la particularidad de ser abierto, susceptible de modificación en sus láminas y podría resultar adecuado para implementarlo en niños y jóvenes con problemas de aprendizaje o con trastornos severos del desarrollo como el TGD.

Por el hecho de tomar dos variables muy importantes para el desarrollo del niño –como son juego y repetición–, la importancia del método podría potenciarse y llegar a constituir un valioso aporte técnico para el diseño y aplicación de las teorías del aprendizaje, poniendo a disposición los últimos descubrimientos científicos de las neurociencias en post de la facilitación del aprendizaje de la lectoescritura. Desde ya, es casi imprescindible que tanto las teorías del aprendizaje como las neurociencias se alien sin tomar sus respectivos fundamentos teóricos como verdades universales e inamovibles, sino que sería necesario un marco de complementariedad.

Como afirma el autor, la novedad del Silablado no consiste en proclamar la posibilidad de un aprendizaje temprano de la lectoescritura, sino en agregar la etapa del balbuceo –tan natural en los primeros meses de vida– al proceso de aprendizaje del lenguaje escrito, brindando la posibilidad al niño de identificar mejor los componentes básicos de la escritura como lenguaje.

Y cómo no considerar los aportes del Silablado en la era del auge de las comunicaciones, sobre todo escritas –a través de las redes sociales–, que de algún modo dejan a los niños inmersos en la tecnología, en la que la escritura juega un rol protagónico.

MARÍA ROSA CERDÁ

Licenciada en Psicología (UBA)

Docente e investigadora de la cátedra de Psicología Evolutiva: Niñez de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Coautora del libro: “La juegoteca: Niñez en riesgo y prevención”. Ed. Lumen

Ex-Coordinadora del Programa de Extensión Universitaria “Juegotecas barriales” (UBA).

Ex-Interconsultora del Servicio de Neurología del Hospital de Niños “Dr. Pedro de Elizalde”.

PRÓLOGO DE
ANA LUISA LINARES QUINTANA

Jugar, aprender, enseñar... Tres acciones que poseen algo en común... Tres acciones que tienen algo de placentero, algo de deleite... Tres acciones que nos acompañan desde que somos niños a lo largo de nuestro desarrollo y que nos ayudan a crecer... Tres acciones que siempre deberían estar entrelazadas, no sólo en la infancia cuando lo natural es jugar, sino también en la adolescencia, en la juventud y en la madurez, cuando al enseñar-aprender —como educadores y como padres— disfrutamos del crear y construir nuevos conocimientos y de descubrir nuevos significados.

En esta obra, el Silablado, Pablo Cueto evidentemente disfruta enseñándonos algo construido por él, nos introduce en el aprender-enseñar-jugar-disfrutar del niño que balbucea. Magistralmente, en el enfoque dado a este tema, ha logrado una brillante síntesis entre su primera formación científica como biólogo, luego como psicólogo, a lo que se agrega su capacidad investigadora, el amor a la docencia y su comprensión y actitud empática hacia los niños. Cueto descubre la importancia del jugar, elemento clave y superador dentro de un desarrollo sano, natural, creativo y armónico. Es tal vez su propia experiencia de vida, la vida como aventura que se puede jugar, llena de desafíos y obstáculos que con alegría pueden ir superándose, como quien disfruta escalando una montaña o en el desafío de un partido de rugby. Serán tal vez sus compañeros de juego, sus compañeros de la vida que jugaron y todavía juegan un rol fundamental en la vida de este científico, quienes pueden haber dirigido su atención a la infancia, al aprender, al enseñar... jugando.

Vayamos ahora a la propuesta de este científico que desde su sabiduría es capaz, con total humildad y sencillez, de poner al alcance de maestros y padres una herramienta para que, jugando, se aprenda y se enseñe. Es una propuesta que tiene como objetivo generar un cambio educativo, iniciado hace años con la publicación de su primer libro “Silablado”, con el que

intentaba insertar la enseñanza de la lectoescritura en el nuevo y necesario marco teórico que requiere la superación de la teoría clásica.

En esta nueva versión del Silablado, dirigido especialmente a padres, se parte también de la idea de que el aprendizaje de la lectoescritura es un proceso natural y puede darse de manera temprana aprovechando la habilidad natural del niño que balbucea y su interés en “conversar” con el texto. La lectoescritura en tanto entendida como un lenguaje –y con la ayuda de este adecuado método y herramienta– podrá ser aprehendida de la misma manera sencilla, espontánea y natural con la que el niño aprende a hablar. Dejemos de lado una concepción mecánica y elementarista de la lectura que, erróneamente, ha entendido que para que el niño adquiera la lectoescritura debe primero desmenuzar la palabra hasta llegar a las letras, para luego, en un nuevo proceso, unir las letras para recuperar la palabra inicial. Este doble trabajo de deconstruir y reconstruir, es evidentemente contrario a la inquietud espontánea del niño de “querer saber”... lo que los textos le dicen. La motivación del niño no radica en aprender letras separadas, sino palabras con significado. De este modo, a partir de esta intuición Cueto comienza a pensar en esta nueva técnica, distinta al deletreo, que conduce naturalmente al niño a aprender leyendo. Enfatizo especialmente que leer no es deletrear sino jugar a entender lo que este texto me comunica. La lectura, el hablar, son llevados a su función primordial, la comunicación.

Partiendo desde el balbuceo –ya sea hablado o manual–, partiendo del disfrute funcional y comunicacional del mismo –previo a la producción lingüística propiamente dicha–, Cueto llega a interrogarse de manera brillante: ¿existirá también un balbuceo lector? Y de manera brillante también Cueto llega a una nueva pregunta: si el balbuceo es un juego que permite al niño la comunicación con el otro a través de cualquier forma de lenguaje y esas sílabas repetitivas comunican y permiten un diálogo ¿será posible –entendiendo el texto como una forma de lenguaje– aprender a “hablar lo que dice el texto” valiéndose del balbuceo universal? De allí que llegar a la articulación entre el balbuceo como etapa previa a la lengua y el balbuceo como etapa previa a la lectoescritura, conduce al investigador Cueto a avanzar un paso más y pensar en algún método sencillo acorde a la etapa del balbuceo del niño que, a través del juego con sus padres, inicie su aprendizaje de la lectura.

Y de este modo el niño se comunica, a través del habla, a través de los gestos, a través de la lectura. Y también se comunica a través del juego de balbucear... del juego de balbucear manual, del juego de balbucear hablado, pero también del juego del balbuceo lector. Y así el niño juega y aprende, y sus padres le enseñan jugando con él. Pero Cueto no deja solos a los padres. Idea una técnica –de mucha complejidad en su base, pero sencilla en su aplicación– que favorecerá que los padres, jugando, disfrutando y compartiendo el juego y el disfrute con su hijo, enseñen y aprendan una nueva forma de comunicación a través del balbuceo lector.

La técnica del Silablado pone en acción la capacidad lingüística natural del niño para favorecer el aprendizaje del lenguaje escrito. La dialéctica entre lo biológico y lo cultural, en un marco perfectamente vigotskiano, da como resultado y también en coincidencia con este último autor, la “palabra”. Hablada, leída o escrita, el habla es, para Vigotski la unidad en la que confluye lo individual con lo social, la unidad con sentido en tanto que comunica, y en tanto ese sentido es tan individual como cultural. A diferencia de Piaget, dónde el desarrollo es una paulatina socialización de los aspectos internos, en Vigotski lo social es primero y luego se hace interno. El texto, en tanto social, constituye un desafío para el niño, quien, jugando lo hace propio y lo conduce naturalmente al aprendizaje de la lectoescritura.

Pero la propuesta del Silablado se extiende también a niños que pueden tener dificultades en el aprendizaje de la lectoescritura, así como a aquellos que requieran de alguna rehabilitación neuronal o padezcan sordera. De este modo, esta técnica permite encauzar a una gran variedad de niños hacia un proceso natural y progresivo que recorre las mismas etapas que atraviesan los niños que no tienen dificultad para la lectoescritura..

Este método es motivante porque surge de la intuición del deseo lector en el niño y de la percepción de que lo que le interesa al niño no es el aprendizaje de letras sueltas sin significado, sino que la motivación natural del niño es aprender “a leer”, es decir, apropiarse de lo que el texto “habla y dice”, comunica.

Pero ha llegado el momento de escuchar lo que el autor del Silablado tiene para comunicarnos. Aprendamos lo que el Silablado, nos “habla y dice”. Dejemos que nuestra mente ya adulta se deje penetrar por la mente de

este niño que balbucea, que juega a balbucear y que disfruta de su balbuceo. Y, como adultos, juguemos con él este juego lector que permitirá a los niños aprehender la lectocomprensión de una manera natural y divertida.

ANA LUISA LINARES QUINTANA

Licenciada en Psicología (Universidad Católica Argentina)

Profesora Asociada en la cátedra de Modelos y Teorías Psicológicas I y II
de la carrera de Psicología de la Universidad de Belgrano

Profesora Adjunta en la cátedra de Orientaciones actuales de la Psicología I y II
de la carrera de Psicología de la Universidad Católica Argentina

Vicedirectora del Plantel Académico de la Universidad de Belgrano

www.silablado.com

PRÓLOGO DEL AUTOR

Hace doce años aparecía el libro *Silablado, un método natural y temprano para favorecer el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura*. Por aquella época, para explicar el proceso de adquisición de la lectoescritura que se observaba en los niños pequeños, imperaba en los ambientes educativos la teoría psicogenética basada en los postulados de Piaget. Los tiempos han cambiado, nuevos estudios han aparecido en el campo de la psicología evolutiva infantil y nuevas teorías se han desarrollado. Citando a Meltzoff, en aquél libro ya advertíamos que *“ha habido un profundo y revolucionario cambio en nuestra teoría del desarrollo psicológico infantil...; la investigación moderna ha descubierto que los niños pequeños conocen más a edades más tempranas de lo que había predicho la teoría clásica. Estos nuevos hallazgos llevaron a un gradual debilitamiento y, finalmente, al colapso de la teoría clásica de Piaget... Ahora hay una búsqueda furiosa de un nuevo marco teórico. Una analogía se puede trazar con la temprana parte de este siglo cuando la mecánica clásica newtoniana fue derrocada y los físicos buscaban un nuevo modelo”*¹. Con esta cita, Meltzoff hace referencia a las revoluciones científicas tal como las describió Thomas Kuhn ², pero también debemos recordar la noción de obstáculo epistemológico de Gastón Bachelard que “puede ser estudiada en el desarrollo histórico del pensamiento científico y en la práctica de la educación.” La noción de obstáculo epistemológico nos alerta sobre la dificultad de realizar cambios, sobre todo en la educación, donde “un educador no tiene el sentido del fracaso, precisamente porque se cree un maestro. Quien enseña manda”³.

¹ Cueto P.H., “Silablado - Un método natural y temprano para favorecer el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura”, Ed. Dunken, 2006, ISBN 987-02-2083-5

² Andrew Meltzoff (1999), “Origins of theory of mind, cognition and communication”, *Journal of Communication Disorders*, 32: 251-269.

³ Kuhn T.S., “La estructura de las revoluciones científicas”, Ed. FCE, México, 1971.

⁴ Bachelard G., “La formación del espíritu científico”, Ed. Siglo XXI, 2000, ISBN 968-23-1731-2

La presentación del Silablado se hizo en el ámbito educativo formal en el Foro Mundial de Educación⁵ realizado en la Ciudad de Buenos Aires en el año 2006 y en dos encuentros pedagógicos⁶ organizados posteriormente por la Unión Argentina de Maestros y Profesores (CAMyP). En el primer encuentro pedagógico, se evaluó el método desde distintos puntos de vista: teórico, práctico y curricular. En el segundo encuentro, se lo implementó y se comprobó que también podía ser aplicado con niños de hasta un año de edad en la sala de lactarios. Además, la experiencia confirmó que podía ser muy útil en niños mayores con problemas o retrasos en el aprendizaje de la lectoescritura. Tal como se había predicho, si el Silablado es considerado una etapa temprana en el aprendizaje del lenguaje escrito, resultará muy útil en niños con dificultades en el proceso de aprendizaje, ya que las secuencias repetitivas permiten retomar un estadio previo del desarrollo para luego recomenzar y avanzar en forma progresiva hacia la adquisición de la lectoescritura. Así, el Silablado se convirtió en una herramienta más con la que se pudo contar para solucionar problemas en el aprendizaje de la lectoescritura. Durante los encuentros pedagógicos, el Silablado fue probado con éxito en más de setenta salas de jardín de infantes ubicadas en la ciudad de Buenos Aires. La prueba se realizó con más de mil niños del nivel inicial y fue realizada por las docentes que participaron en estos dos encuentros pedagógicos organizados por el CAMyP. Todas estas experiencias docentes fueron resumidas en los trabajos que las docentes presentaron durante estos encuentros⁷.

Aun así, el ambiente educativo formal suele tomarse un buen tiempo para incorporar los nuevos conocimientos en sus prácticas educativas, cuesta mucho desandar prácticas y saberes ya adquiridos e instituidos. “Tener acceso a la ciencia es rejuvenecer espiritualmente”, pero también “es aceptar

⁵ Cueto P.H., “Silablado, un método de enseñanza de la lectura, natural y temprano, diseñado para ser empleado con niños de edad preescolar”, resumen presentado en el Foro Mundial de Educación, Buenos Aires, 4-6 mayo de 2006.

⁶ Primer Encuentro Pedagógico: “Jugando a leer”, CAMyP, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, junio-julio de 2007 y XIº Encuentro Pedagógico: “Silablado en la sala del jardín”, CAMyP, C.A.B.A., octubre-noviembre de 2009.

⁷ La mayoría de estos trabajos pueden consultarse en el sitio de internet oficial: www.silablado.com.ar

una mutación brusca que ha de contradecir a un pasado.”⁸ Fue por eso que en la primera publicación del Silablado se hizo más hincapié en los aspectos teóricos y científicos del método Silablado, había que confrontar los saberes ya establecidos e irrumpir con todos los fundamentos científicos necesarios para argumentar y debatir con las docentes ya formadas en la teoría clásica. Si bien este primer libro tenía un breve capítulo para padres, su organización y lenguaje estaban diseñados para docentes e investigadores.

Por el contrario, esta nueva presentación del Silablado está dedicada exclusivamente a aquellos padres interesados en que sus hijos aprendan a leer tan temprano y naturalmente como lo hicieron cuando aprendieron a hablar. Y aquí ya tenemos una primera definición del Silablado en donde no considera que el niño deba someterse a un largo proceso psicogenético de construcción y destrucción de teorías para llegar a leer y escribir. El Silablado tiene en vista un proceso psicolingüístico de adquisición natural y temprana de la lectoescritura entendida como un lenguaje, en donde leer es escuchar y escribir es decir.

⁸ Bachelard G., “La formación del espíritu científico”, Ed. Siglo XXI, 2000, ISBN 968-23-1731-2

ADVERTENCIAS PARA PADRES

PRIMERA ADVERTENCIA PARA PADRES: NO ENSEÑE A SU HIJO EL ABECEDARIO, LO VA A CONFUNDIR.

Usted es un padre preocupado y atento que ha advertido el temprano interés de su hijo por la lectura. Observa a su hijo tomar con interés libros y/o revistas y se da cuenta que su hijo quiere aprender a leer. Quizás su hijo no le exprese directamente su deseo de querer aprender a leer, quizá no le pregunte “¿cómo hago para aprender a leer?”. Lo más probable es que su hijo, al mostrar interés por un texto, le pregunte: “mamá, ¿qué dice acá?”. Su hijo le demuestra así sus deseos de querer leer, pero también le muestra una clara y correcta intuición de que los textos ‘dicen’ algo, los textos ‘hablan’. Los niños perciben claramente que *el texto es un lenguaje*. Su hijo ya percibió *el lenguaje escrito* –la escritura como lenguaje– y quiere entender ese lenguaje. Quiere saber qué se dice en los textos.

Tenga siempre presente que su hijo quiere aprender a leer, no quiere deletrear ni aprender el abecedario, quiere leer, quiere saber ‘lo que dicen los textos’. Su hijo ya percibió que los textos dicen algo, que los textos ‘hablan’, que los textos conforman un lenguaje, el lenguaje escrito. Y la lectura es un lenguaje que se puede adquirir en forma natural, tal como lo hizo su hijo cuando aprendió a hablar.

No es necesario desarmar un texto hasta sus letras, enseñarle estas letras a su hijo y luego esperar a que su hijo se tome el trabajo de juntarlas y hacerlas funcionar para que ‘digan algo’. Pensar que la lectura ‘se construye’ a partir de sus ‘partes’ es un error y, si se lo trasmite a su hijo, después él lo tendrá que corregir con esfuerzo.

Algunos padres ya le han enseñado el abecedario a sus hijos y están orgullosos de que sus hijos “ya conocen todas las letras”. Pero después se desaniman cuando le escriben a sus hijos MAMÁ y en lugar de leer “mamá”

JALO
 CONTRASTE COMPLEJO
 CONTRASTES INTRALAMINA
 J ↔ L
 A ↔ O

CONTRASTES COMPLEJOS

JALA
 CONTRASTE SIMPLE
 CONTRASTE INTRALAMINA
 J ↔ L

LA ↔ LO
 CONTRASTE INTERLAMINA
 CONTRASTE SIMPLE

JALO
 CONTRASTE INTRALAMINA
 J ↔ LO

JA ↔ MA
 CONTRASTE INTERLAMINA
 CONTRASTE SIMPLE

MALO
 CONTRASTE INTRALAMINA
 MA ↔ LO

CONTRASTES SIMPLES

MALO
 CONTRASTE COMPLEJO
 CONTRASTES INTRALAMINA
 M ↔ L
 A ↔ O

LALO
 CONTRASTE SIMPLE
 CONTRASTE INTRALAMINA
 A ↔ O

LA ↔ JA
 CONTRASTE INTERLAMINA
 CONTRASTE SIMPLE

JALO
 CONTRASTE INTRALAMINA
 JA ↔ LO

JA ↔ MA
 CONTRASTE INTERLAMINA
 CONTRASTE SIMPLE

MALO
 CONTRASTE INTRALAMINA
 MA ↔ LO

Recordemos ahora el tercer paso del mecanismo ABE: “los infantes *construyen una explicación* para estos datos de resultado-condición *usando sus conocimientos previos*”, y relacionémoslo con el tercer principio del Silabado: “los contrastes deben ser *simples y graduales*, de forma que permitan al niño ir identificando las variables progresivamente”. Veremos así como algo complejo se puede transformar en algo simple. La clave está en los *conocimientos previos* y en la sucesión de láminas y secuencias que se le presentan al niño. Tomemos como ejemplo el reciente caso de la “compleja” lámina JALO, donde intervienen simultáneamente dos variables: las consonantes J/L y las vocales A/O. En este caso el niño no puede usar *conocimientos previos*, se los tenemos que dar.

Lo nuevo debe apoyarse en algo ya conocido para contrastarse y ser advertido como novedad. En la lámina JALA, la secuencia LALALA no difiere totalmente de la secuencia JAJAJA, posee algo ya conocido (la A en ambas secuencias) y algo nuevo (la J que contrasta con la L). Lo nuevo no siempre es una letra, puede ser un tipo de secuencia o una sílaba en una palabra. Por ejemplo, la diferencia que hay entre las secuencias LA y LLA, o la diferencia que hay entre las láminas JALA y JALO. Avanzar gradualmente implica introducir las nuevas variables, poco a poco, para que los niños puedan ir aprendiendo cómo funcionan las distintas combinaciones que se pueden dar en un texto. Avanzar gradualmente no solo implica saber cuál va a ser la próxima lámina que se va a presentar, también implica saber qué secuencias irán en una misma lámina, qué contrastes se mostrarán.

Volvamos al caso de la lámina JALO, donde intervienen simultáneamente dos variables. Lo más sencillo hubiera sido presentar estas variables en forma separada. Por ejemplo, en la lámina JALA tenemos un solo contraste entre las consonantes J y L, mientras que en la lámina LALO también tenemos un solo contraste que se produce entre las vocales A y O. La lámina JALO no posee contrastes simples que puedan ser identificados, a menos que se la compare con las dos láminas anteriores (JALA y LALO). La secuencia de presentación de las láminas JALA-JALO posee un contraste intralámina (JA/LA) y un solo contraste interlámina (LA/LO), que permite introducir la nueva lámina JALO. La secuencia de presentación de las láminas LALO-JALO posee un contraste intralámina (LA/LO) y un solo contraste interlámina (LA/JA) que también permite introducir

CAPÍTULO 16

EL TERCER PRINCIPIO, INTERACCIÓN Y JUEGO (AMPLIACIÓN)

En el capítulo anterior vimos en forma resumida algunos detalles prácticos del método y varios aspectos del carácter lúdico e interactivo del Silablado. Esta breve descripción transcrita –correspondiente a la sección para padres del primer libro– será ampliada a continuación. Como lo señalamos en el Prólogo, el primer libro fue la presentación del Silablado y desarrolló más los aspectos teóricos y científicos del método, pues había que fundamentarlo con propiedad frente a la comunidad educativa a quien estaba dirigido. Recordemos que, gracias a esta presentación inicial, las docentes no solo pudieron investigar y experimentar con éxito este nuevo método de enseñanza⁶⁶, también pudieron ampliar el límite de edad de aplicación del método⁶⁷ y pudieron ampliar con creatividad otros aspectos prácticos del método. Sus experiencias ayudaron a consolidar el Silablado y la demanda de los padres para poder acceder a este novedoso método de enseñanza motivó la publicación de este segundo libro. Por eso, volveremos entonces a repasar con más detalle lo que en el primer libro habíamos escrito sobre la aplicación práctica del tercer principio.

Una de las cosas que se mencionaron en el capítulo anterior es la utilización del color. El color puede ayudar a identificar las variables, por ejemplo, las distintas sílabas que conforman una palabra o la nueva letra que amplía una sílaba de dos a tres letras. El primer caso se refiere a las láminas ‘clásicas’, en donde hay distintas secuencias silábicas que luego conforman una palabra. Una lámina ‘clásica’ es como se muestra en los ejemplos MAPA

⁶⁶ Véase en la página web oficial los trabajos presentados por las docentes participantes de los encuentros pedagógicos en donde se presentó el Silablado. (www.silablado.com.ar)

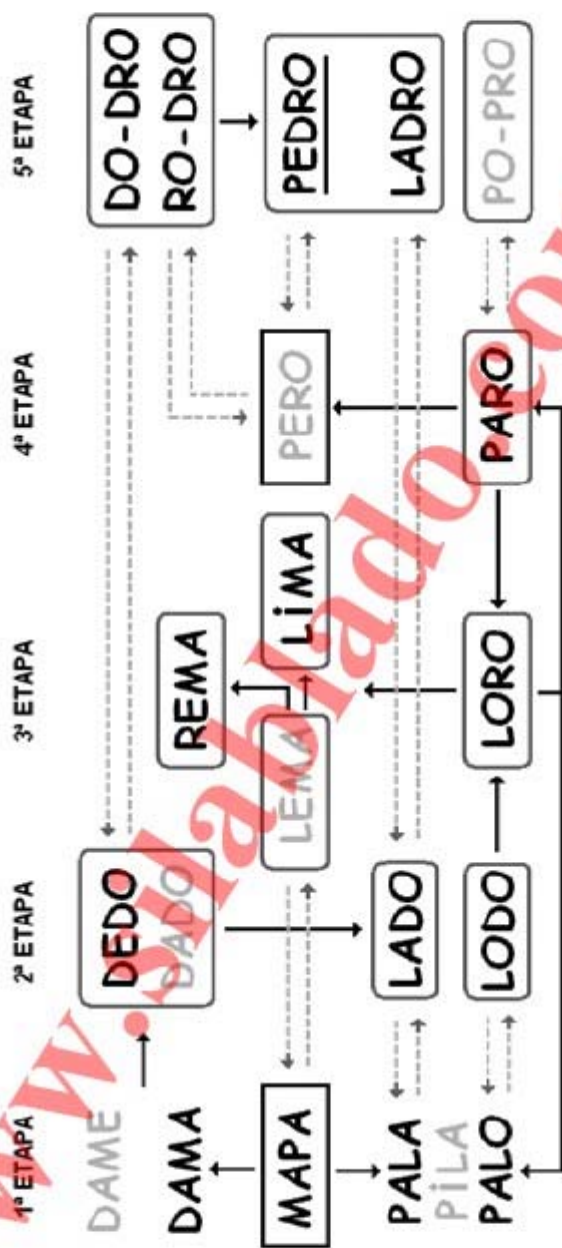
⁶⁷ Véase, por ejemplo, el trabajo citado en el capítulo 6 y titulado “Primeros pasos... Primeras palabras” de la profesora Lilian Celia, en donde se ha probado el Silablado con éxito en una sala de Lactarios con niños de hasta 11 de edad.

CAPÍTULO 17

LA SECUENCIA DE LÁMINAS (LINEAMIENTOS GENERALES)

El orden en que se presentan las láminas no es fijo; por un lado, está determinado por el segundo y tercer principios que le presentan al niño contrastes en forma gradual y progresiva. Pero por otro lado, la individualidad del niño, su ambiente cultural y su personal relación con los adultos, determinará qué palabras y textos serán más significativos para él. Sin embargo, existen ciertos lineamientos generales que están expresados en las Series y Juegos y que podrían enumerarse de la siguiente manera:

- Si se inicia de cero, se comienza con las secuencias introductorias de vocales con “manos” (A, E, I, O, U) para mostrar las vocales e introducir la función consonante.
- Luego se inicia con las secuencias CV, que son las más simples.
- Dentro de las secuencias CV
 - o Se comienza con pares de secuencias para formar palabras bisílabas.
 - o Se da prioridad a las vocales abiertas A, O y se utilizan pocas consonantes.
 - o Se agregan progresivamente el resto de las vocales y algunas consonantes más.
 - o Se pasa a secuencias triples para formar palabras trisílabas.
 - o Se pasa a secuencias cuádruples para formar palabras tetrasílabas.
- Después de las secuencias CV continúan las secuencias silábicas de tres letras.
 - o Para introducir las sílabas de tres letras se comienza con láminas introductorias que contrastan secuencias CV con



CAPÍTULO 20

LA SECUENCIA DE LÁMINAS

(UN JUEGO SIMPLE QUE ENSEÑA A LEER)

En los últimos tres capítulos hemos visto como conformar una secuencia de presentación de láminas, esto es, como presentarle las láminas al niño que quiere aprender a leer. Primero vimos los lineamientos generales que nos ayudan a ordenar las láminas, de manera que al niño podamos ir mostrándole pequeños contrastes que le permitan identificar –en forma gradual y progresiva– variables y patrones dentro del lenguaje escrito. Luego vimos un ejemplo familiar concreto e hicimos un análisis detallado con diagramas y ejercicios para poder visualizar e imaginar, respectivamente, como podría ser una secuencia de presentación de láminas. En un tercer capítulo hemos definido al Silablado como un libro dinámico, interesante y útil, cuyas páginas sueltas nos permiten escribirlo y reescribirlo cuantas veces nuestro hijo lo demande, ordenando y reordenando páginas, agregando y quitando páginas; pero también hemos ilustrado este capítulo con dibujos e historietas de humor pues, ante todo, debemos recordar que el Silablado es un juego y los niños aprenden jugando, no estudiando. El juego le permite al niño disfrutar de una actividad y le permite asimilar mejor el mundo que lo rodea, incluyendo en este mundo al lenguaje escrito. El juego como mecanismo de aprendizaje se aplica al aprendizaje del lenguaje escrito. En las experiencias de enseñanza temprana de la lectoescritura, la investigadora sueca Ragnhild Söderbergh nos remarca cinco principios para tener en cuenta:

- siempre relacionar palabras con la propia experiencia infantil
- las emociones positivas de los niños son cruciales
- la lectura debe realizarse con un espíritu de interacción alegre
- terminar la lectura antes de que el niño se canse, no convertir la lectura en un deber

RESUMEN FINAL

A modo de recapitulación, podemos hacer una síntesis del Silabado como propuesta para enseñar a leer a los niños pequeños (o a niños mayores con dificultades de aprendizaje).

- La lectoescritura es una forma de lenguaje.
- La enseñanza de la lectura puede hacerse desde edades muy tempranas; utilizando las capacidades cognitivas de los niños pequeños y tomando la enseñanza del lenguaje materno como modelo.
- Como el balbuceo refleja una actividad preparatoria del lenguaje, cuya función es identificar las regularidades en la cadena del mensaje (e independientemente del formato),...
-la comprensión del lenguaje escrito se ve favorecida por una *etapa prelectora* de "balbuceo lector" o "silableo".
- El silableo en los niños es una forma de reproducir la *etapa preverbal* de balbuceo que antecedió a la adquisición del lenguaje materno.
- El balbuceo lector o silableo se logra con láminas especialmente diseñadas siguiendo cuatro principios.
- El *primer principio* establece que las láminas tendrán secuencias escritas que reflejen un balbuceo, es decir, debe cumplir tres condiciones: a) debe ser una secuencia reduplicada (*criterio de contenido repetido*); b) las unidades repetidas deben pertenecer al lenguaje que se quiere enseñar; y c) la secuencia no tiene necesidad de tener un significado o referencia.
- El *segundo principio* establece que las secuencias de las láminas deben favorecer el mecanismo de Aprendizaje Basado en la Explicación y por lo tanto deben permitir resultados contrastantes.
- Los contrastes se logran alternando secuencias: a) dentro de la misma lámina (contraste intralámina) o b) desde láminas diferentes (contraste interlámina), de forma que le permitan al niño buscar nuevas variables.

ÍNDICE

Prólogo de Beatriz Isoldi.....	7
Prólogo de María Rosa Cerdá.....	9
Prólogo de Ana Luisa Linares Quintana.....	11
Prólogo del autor.....	15
Advertencias para padres.....	18
Capítulo 1 El juego de hablar y las delicias de una buena protoconversación.....	21
Capítulo 2 El balbuceo universal y las formas del lenguaje.....	23
Capítulo 3 El significado en el balbuceo.....	27
Capítulo 4 La lectoescritura como lenguaje, el interés de los niños y el 'balbuceo lector'.....	29
Capítulo 5 Recapitulación sobre el balbuceo y el juego de leer.....	33
Capítulo 6 Los límites y las posibilidades del Silablado.....	39
Capítulo 7 ¿Qué enseña el Silablado?.....	51
Capítulo 8 Los cinco sonidos básicos que tiene el abecedario.....	53
Capítulo 9 Los cinco sonidos básicos del abecedario y sus consonantes.....	57
Capítulo 10 El abecedario, las sílabas y las secuencias CV.....	62
Capítulo 11 El Silablado y los principios para el diseño de láminas y actividades.....	68
Capítulo 12 Una colección de láminas silabladas organizadas en Series y Juegos.....	72
Capítulo 13 El mecanismo de Aprendizaje Basado en la Explicación....	79

Capítulo 14 Los contrastes y el segundo principio.....	84
Capítulo 15 El tercer principio, interacción y juego (Presentación).....	90
Capítulo 16 El tercer principio, interacción y juego (Ampliación).....	100
Capítulo 17 La secuencia de láminas (Lineamientos generales).....	106
Capítulo 18 La secuencia de láminas (Un ejemplo familiar).....	110
Capítulo 19 La secuencia de láminas (Un libro interesante y útil).....	119
Capítulo 20 La secuencia de láminas (Un juego simple que enseña a leer).....	133
Capítulo 21 Los padres enseñan.....	138
Capítulo 22 El abecedario silablado y el 'abechedario'.....	142
Capítulo 23 Fin del Juego. Los niños aprenden.....	148
Resumen Final.....	153
Epílogo.....	155